

*ABATE HENRI BREUIL (1877-1961)*

Discípulo de J. Guibert, Ault du Mesnil, Louis Capitan, Édouard Piette, etc., el Abate Breuil, nacido en Mortain (Manche), el 28 de febrero de 1877, participó desde muy joven en los grandes descubrimientos de la Prehistoria, en especial los de arte rupestre y mobiliario. Ya en 1901, con Capitan y Peyrony, descubrió las cuevas de Font de Gaume y Combarelles. En 1902 realizó el estudio de Marsoulas con Régnault y Cartailhac. En septiembre de dicho año, y en compañía de este último, realizó el histórico viaje a Altamira, que tenía que revalorizar la famosa cueva y el nombre de Marcelino S. de Sautuola que la había descubierto veinticinco años antes. Dicho viaje fue el comienzo de su gran carrera de hispanista. Durante muchos años, y en largas campañas por toda la Península Ibérica, introdujo en el campo de la investigación prehistórica el arte levantino y el arte esquemático, valorizando con magníficas publicaciones el arte cantábrico. Gracias al mecenazgo del Príncipe Alberto I de Mónaco pudo realizar y publicar dichos descubrimientos en colaboración con los investigadores citados y con H. Alcalde del Río, el P. Lorenzo Sierra, Hugo Obermaier, Juan Cabré, el Conde Begouën, Paul Wernert, W. Verner y otros.

Al propio tiempo contribuyó a la resolución de importantes problemas metodológicos y cronológicos, siendo suficiente recordar la llamada «batalla del auriñaciense», que puso punto final a las polémicas acerca de la clasificación del Paleolítico Superior (1912), sus interpretaciones de las industrias del Paleolítico Inferior en las terrazas del Somme, en Inglaterra y en Portugal, y su definición de nuevos tipos de industrias (Clactoniense, Levalloisiense), así como su

estudio de la industria del Sinantropo de Pekín.

Después de cuarenta años de trabajos en España y Francia, con viajes a tierras exóticas, a causa de la Segunda Guerra Mundial



Abate H. Breuil (1877-1961).

tuvo que trasladarse a África del Sur, en 1943. Allí, durante seis años, gracias al mecenazgo del Mariscal J. Smuts, hizo la copia de una serie de grandes conjuntos de pinturas rupestres y estudió diversos problemas arqueológicos y antropológicos.

En los últimos años, prosiguiendo sus enseñanzas nunca interrumpidas, continuó la publicación de sus monumentales obras, intervino en descubrimientos importantes, como el de la cueva pintada y grabada de Rouffignac (1956), y dio forma definitiva a sus sistematizaciones de la Prehistoria.

Murió el día 14 de agosto de 1961, en

su casa de campo radicada en L'Isle Adam.

Nuestras instituciones arqueológicas, tan vinculadas a la ciencia francesa y que tanto se han beneficiado de las enseñanzas del gran sabio y gran amigo de nuestro país que

fue el Abate Breuil, proyectan dedicarle un homenaje que quedará plasmado en las páginas de un próximo volumen de nuestra revista o en las de una publicación especial.  
— EDUARDO RIPOLL PERELLÓ.

### PHILIPPE HÉLÉNA (1898-1961)

Un accidente de circulación, cuando regresaba de sus excavaciones, ha truncado trágicamente (27 de septiembre de 1961) la



Ph. Hélène (1898-1961).

vida de Philippe Hélène. Para los jóvenes arqueólogos Hélène era ya un viejo representante de lo que fue la afición arqueológica francesa hace un tercio de siglo, y aunque

no puede decirse que su nombre estuviese olvidado, es evidente que no tenía para ellos la resonancia que tuvo en la época de nuestra juventud.

Cuando se estaba elaborando la prehistoria catalana por el Profesor Bosch Gimpera, el conocimiento de los tiempos prehistóricos en las comarcas francesas vecinas de nuestro país había de ser de la mayor importancia. En realidad lo es todavía para momentos cruciales como el paleolítico superior, el eneolítico y las invasiones célticas y el comienzo de la Protohistoria. Y entonces empezamos aquí a tener noticia de los ricos resultados que un maestro de Narbona había conseguido en los yacimientos de los alrededores de su ciudad. El maestro se llamaba Teodoro Hélène y con él colaboraba su hijo Felipe, que había de acabar siendo archivero en la ciudad del Aude.

El contacto entre ellos y nosotros era obligado, y pronto se anudaron relaciones de gran afecto y compañerismo científico, y las visitas mutuas menudearon. Eran los años que he calificado de optimismo arqueológico, cuando cualquier nuevo descubrimiento parecía darnos la solución de nuestros constantes enigmas. Ninguno de nosotros entraba o salía de Francia sin detenerse en Narbona para admirar los preciosos hallazgos de los Hélène en las cuevas del macizo de la Clape. Las cuevas de Bize y de la Cruzade proporcionaron a nuestro biografiado ricos materiales paleolíticos y azilien-